

por el suelo, soberbio, enfurecido,
Es con los brazos que abra el monte así
Ya algo cerca los perros han sentido,
y cuando ellos llegando al punto van;
La fiera, con hocico al suelo unido
Dando un atroz, descomunal rugido,
Hace temblar el mundo en donde están.
Se avistan ya los bravos lidiadores
A su presencia cada cual vacila.
Del tigre, al frente están los cazadores
Y en tanto el desafía a sus contendores,
Chispas de rabia brota su pupila
De los tres, el mas diestro un paso avanza
y firme tiende al arma de explosión,
Dispara al brazo, el proyectil que lanza,
A penas levemente a herirlo alcanza,
A su pesar cambio de dirección.
Ruge la fiera, se estremece y viene
Cual una exhalación a su agresor.
El, empuñada entre sus manos tiene
Arma de acero, llega, y se detiene
Echado el tigre al pie del agredidor.
Y su piel en ondulación constante
Curba al hombre su impavido mirar,
y lo desarma, por que en ese instante,
Nada le puede hacer, a que levante
Tiene el héroe, por fuerza que esperar.
Firme aguarda con lanza preparada,
La fiera en las traseras se levanta,
Ella, entre tanto, así a los pies echada,
Fija en el hombre su feroz mirada,
Quien tampoco la esquiva un solo instante.
De repente se yergue enfurecida
Para aprehender al hombre que le espera,
Pero, ay, la lanza entre su pecho hundida,
Esperando otra vez, quedó teñida
Por la caliente sangre de la fiera
y como un rayo a su agresor se lanza,
Que aunque herida, no se halla acobardada